

anunciaba en Bogotá que practicando este tipo de escritura había inventado un "nuevo género".

MARIO DUARTE DE LA TORRE

Oportuna edición de un geógrafo

Por los países de América Tropical, 1942-1975
Raymond Crist
 Fondo Fen Colombia - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987, 243 págs.

Los doce artículos del profesor Raymond Crist escritos entre 1942 y 1975, y compilados en el libro que aquí se reseña, son el resultado de extensos y agotadores viajes a través de los Andes tropicales de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú. En ellos narra las condiciones de la ocupación de las tierras andinas y bajas andinas durante la primera mitad de este siglo, con el propósito de ofrecer al lector una interpretación socioeconómica de estos fenómenos en las diferentes regiones de su recorrido.

En los dos primeros artículos redactados en 1954 y 1969, bien posteriores a los viajes, el autor plantea su concepción sobre la geografía y defiende la necesidad de un enfoque pluridisciplinario, ya que el geógrafo necesita de auxilios e instrumentos de otras ciencias y la cooperación de muchas fuentes. Esta colaboración entre los distintos campos del saber la concibe desde una doble perspectiva: la dimensión geográfica del conocimiento (la espacialidad de los fenómenos naturales y sociales) que aporta elementos válidos para la comprensión de los acontecimientos humanos y culturales; a su vez, el conocimiento de las demás ciencias sociales enriquece la geografía como disciplina y el análisis e interpretación regionales.

Para ilustrar sus planteamientos, el profesor Crist cita dos ejemplos de reconocimiento de esta colaboración. El primero se refiere a la importancia del conocimiento geográfico en la lucha contra la erradicación de la

malaria en el continente africano y, en América, particularmente en la porción colombiana de la península de la Guajira. El segundo muestra la pertinencia de las investigaciones cooperativas en el estudio de los orígenes de la agricultura, refiriéndose a un proyecto de desarrollo tropical en la cuenca del lago Izabal, en Guatemala.

Los trabajos centrales del libro se refieren a la colonización de las llanuras bajas situadas al este y al oeste de la gran cordillera de los Andes tropicales. Aquí, el profesor Crist explica con elementos de la historia económica y social de las dos últimas centurias la ocupación de estos espacios vírgenes. Para él, estas regiones ofrecen un alto potencial de desarrollo económico a través de la expansión de la agricultura y la ganadería, y considera que los protagonistas de este proceso han encontrado factores adversos para establecerse de manera permanente; ellos son: la lentitud de los gobiernos en la construcción de carreteras y vías de penetración que les permitan articularse a los mercados de la zona central del país; el descuido en las campañas educativas y de salud pública; el desconocimiento de las capacidades de la población indígena de estas regiones.

Esto se debe, según el autor, en el caso colombiano, a que "el frente de la colonización trasandina permanece separado físicamente de las áreas centrales del país, cuyo desarrollo no depende del progreso de los Llanos. Colombia no avanza hacia el Este detrás de su frente de colonización oriental. Pero ha llegado el momento de que la nación se dé cuenta que no puede permitirse dejar los Llanos Orientales en un estado de semiabandono".

En estos trabajos, que constituyen de alguna manera para el lector de hoy una visión histórica de los procesos de colonización durante las décadas del cuarenta y del cincuenta, el autor ofrece una visión amable, llena de entusiasmo y fe en el futuro de regiones que se encuentran hoy convulsionadas por una gran violencia de múltiples orígenes, y enfrentadas a serios problemas sobre la conservación de sus recursos y sus suelos. Sin duda, los escritos contemporáneos sobre las zonas de colonización han ahondado notablemente en la interpretación sociológica, política y eco-

nómica de la realidad de estos territorios, y estos avances pueden llevar a pensar que la visión de Crist era un tanto ideal. Sin embargo, ella ofrece una interesante visión de la percepción de los viajeros de antaño tuvieron de aquellas tierras y aporta elementos de comparación entre los cuatro países recorridos.



En el artículo sobre la posesión de la tierra en el Valle del Cauca, al explicar la estructura de tenencia dominada por el latifundio, el autor la asocia a razones sociales y no económicas enraizadas en la cultura de esa región desde la época colonial. La tesis central es que la hacienda debe ser modificada fundamentalmente, a causa de su influencia contraria al uso eficiente de la tierra. Para Crist, las tierras fértiles del Valle se necesitan para una producción más intensiva y para proporcionar hogares a la masa de población sin tierra: "una distribución más amplia de la tierra, la gran fuente de riqueza segura, avanzaría considerablemente en el camino hacia el establecimiento de la nación sobre una base estable".

Mientras el profesor Lauchlin Currie, por esos mismos años, preconizaba el fortalecimiento de la agricultura empresarial para lograr aumentos en la productividad a fin de poder satisfacer los nuevos requerimientos de las masas urbanas, el profesor Crist sugiere otro camino para lograr estos objetivos: una distribución más adecuada de la tierra y una división de la producción entre los diversos segmentos de productores, a fin de que cada uno cumpla más eficientemente su papel.

En general hay en este libro una percepción sugestiva de la realidad

de aquella época, aunque los elementos de explicación avanzados no están siempre lo suficientemente elaborados. La geografía como disciplina ha obtenido en los últimos treinta años avances teóricos importantes, particularmente en aquellos dominios donde se ha logrado una interdisciplinariedad. Tal es el caso de las escuelas francesas, alemanas y rusas, que han alcanzado una verdadera articulación de la ecología, las ciencias naturales, la historia y la geografía para comprender de una manera más sólida la formación y la dinámica de los paisajes antrópicos a través del tiempo.

Lástima que los editores de esta obra no hayan realizado una revisión detallada de la edición para evitar al lector repeticiones indeseables; en este orden de ideas, el último artículo sobre los indígenas en América Latina aparece como fuera de lugar, ya que no aporta elementos adicionales de interés y ofrece una visión del problema demasiado ingenua, restándole unidad al conjunto del libro.

MARÍA ERRÁZURIZ



De cuando la locura tenía nombre y señas

Biografía del disparate

Pedro Claver Téllez

Editorial Planeta, Bogotá, 1988, 192 págs.

El encanto de un pueblo está en que a su escenario se sube todo el mundo. Sobre esta equívoca bendición cantaletean los mayores cuando desean señalar defectos a las ciudades que en los últimos decenios se desbocaron en Colombia. La representación allí se da en las calles. Y además de la rigurosa revista de papeles sociales en que la gente, toda la gente que merece el nombre, tiene que tomar parte, el pueblo por lo menos brinda la alternativa de descansar en los entreactos.

Estos corren a cargo del bobo, de la loca y demás casos únicos que constituyen el orgullo de cada población, junto con sus mujeres, su cosecha y su plato regional. El turista de la ciudad lo comprueba con algo de embarazo, cuando en la plaza dominiguera los paisanos se congregan en una especie de sevicioso patriotismo alrededor del demente local. El memorista explica que esta actitud es una manera de querer, y que el recuerdo de los personajes de la cercana época cuando su ciudad era una villa grande enciende una tierna flama que no está al alcance de los jóvenes. No mencionan que el servicio social que aquéllos prestaban era impagable; que nutrir sus miserias, manías y ridículos, pero evitarles la reclusión, era y es la única recompensa posible. Las nuevas generaciones, adictas a una espantosa franqueza que no pierde tiempo en comedias o memoraciones paliativas, sencillamente han decidido exterminarlos a balazos.

Biografía del disparate, de Pedro Claver Téllez, periodista de renombre y profesor de literatura, trata sobre estos "personajes típicos" del Bogotá de la primera mitad del siglo, del pueblo ido. Fueron los últimos especímenes que se pasearon con apodos por sus vías, antes que éstas pasaran de ser tablados a ser cadalsos.

Quizás es una perogrullada señalar aquí que en cierto sentido la razón de ser de estos casos de excepción fue recogida, reclamada con arrogancia a veces, por las artes nacionales, repitiendo un proceso conocido en otras partes, y por los medios de comunicación. Su dosificado y complejo manejo de los desbordamientos, su asepsia y la franquicia para llegar hasta la alcoba del más misántropo, del más conspirador, del más cosmopolita habitante de urbes, hacen superfluo al disparate loco de la acera.

El libro de Téllez no se ocupa del modo como la sociedad y la cultura colombianas, en el prurito del progreso y la modernidad, han ido desplazando a sus escarnecedores y bufones. Pero de sus páginas y de lo que acontece ahora puede inferirse, a grandes rasgos, el siguiente proceso capitalino, proceso que bien podría hacerse extensivo a las demás ciudades del país.

En el siglo pasado las familias de alcurnia permitían traspasar los umbrales de sus caserones a los más conocidos loquitos con chispa y bobos del absurdo, con quienes compartían colaciones y cacao a cambio de alguna ocurrencia que disipara las monótonas tardes provincianas. En las primeras décadas del presente, cuando cundía el vértigo optimista por los discretos adelantos técnicos que iban a cambiar para bien todas las vidas, se les hizo partícipes, enviándolos como recaderos del reciente trajín, incluso permitiéndoseles que se arriesgaran en los nuevos oficios, como la cartería (Pomponio) o la demagogia (La Loca Margarita), que el partido pagaba con un bando y un féretro, o que sirvieran de moralejas sobre la implacabilidad del progreso (El Bobo del Tranvía), llegando el bobo incluso a merecer un uniforme de fantasía. Pero ni el desarrollo ni la democracia estaban a la vuelta de la esquina, y en el pragmático proceso de la desilusión estos hombres pasaron a ser el pasmo de los bohemios ilustrados (Cuchuco), luego el eslogan de los estudiantes (Goyeneche) y por último la entretención de los desempleados (El Artista Colombiano). Hasta este punto llega el libro, hasta el momento en que el chalado pierde